

LA MONTAÑA
SE IMPONE



Texto y fotografías:
Eduardo López

**+ / DIFÍCIL DE EXPLICAR
CON PALABRAS**

**Bariloche,
junio de 20 03.**

Dos de la mañana. Estamos en la ladera Este del Cerro tronador, a 90 km de Bariloche.

Es el momento de decidir si intentamos la cima del pico argentino o no. El tiempo no acompaña, las nubes danzan sobre nosotros y hay un fuerte viento. Con Walter dudamos. Decidimos esperar una hora más.

Tres de la mañana. Como era de esperar no hay muchos cambios, y nos pesa el decidir por diez personas.

Pero ... salimos, despertamos a los ocho alumnos del curso y a nuestro amigo Nativo que nos va a acompañar en el intento hacia arriba.

Nos dividimos en dos cordadas de cuatro y una de tres. Cerca de las cinco de la mañana estamos en camino, felices a pesar de saber que tenemos pocas posibilidades.

EXTREMO
VIAJES
extremoviajes.com



**+ / Bariloche,
ENERO de 2003.**

Este es el tercer curso de escalada en Hielo y Tránsito en Glaciar consecutivo que dictamos con mi amigo Walter. En esta oportunidad, nos acompañan ocho alumnos con los que compartiríamos nueve días en la montaña.

Este año, debido a la gran cantidad de nieve caída, comenzamos el curso en el ventisquero negro, en la base del Cerro Tronador a unos ocho kilómetros de Pampa Linda. Durante dos días practicamos técnica de hielo, anclajes y reuniones y en el tercero ascendimos hasta el refugio Otto Meiling para continuar el curso en el glaciar Castaño Overa. Algunos de los alumnos optaron por dormir en el refugio y otros subieron carpas para pasar casi una semana.

A pesar de tener una tormenta a mediados de semana, pudimos cumplir con el contenido de los temas del curso, que siempre resulta difícil porque uno planifica pero tiene que adaptarse a la montaña.

Tuvimos bonitos días de práctica en nieve, en donde desarrollamos todo lo referente a auto detención, a anclajes y reuniones y al trabajo de la cuerda fija.

Pasada la mitad de la semana, una vez trabajada técnica y seguridad en nieve y hielo, nos dedicamos al tránsito en glaciar, en todo lo referente a cordadas y a rescate en grietas.

Así estábamos en condiciones de comenzar a aplicar los conocimientos trabajados. Felizmente con un tiempo relativamente aceptable, partimos del refugio al Filo del Camping, atravesando el glaciar Castaño Overa. Esta era nuestra primera incursión en la montaña propiamente dicha y yo notaba los rostros de felicidad en los alumnos que sentían la diferencia de toda la práctica realizada hasta ese momento. Personalmente sentía una alegría especial, no desbordante sino calma.

Todavía recuerdo las dudas en medio del glaciar con respecto al tránsito y a la elección de la ruta a seguir. Encuentro ese momento de una gran riqueza, porque era ahí donde había que empezar a aplicar la experiencia. Y ahí es donde aparece la grandeza de la montaña, y si lo podemos entender, todo lo que nos demuestra qué tenemos que aprender para movernos en un medio tan increíblemente grande para nosotros.

Seguimos muy de cerca a nuestros alumnos, que estaban divididos en dos cordadas de cuatro y nosotros que éramos tres: Walter, nuestro amigo Nativo y yo. Escuchábamos con total nitidez, en medio de un silencio sin palabras, como intentaban encontrar la vía correcta. Finalmente, después de unas horas accedimos al Filo, un lugar espléndido con



« Enormes grietas esconde el macizo helado. El manejo de cuerdas y arneses es indispensable para el éxito de toda expedición de montaña.

una vista de los glaciares del Tronador realmente increíble.

El mal tiempo se sentía en la piel, y nos apresuramos a descender. Conocíamos bien el camino, entonces la vuelta fue rápida. Nos juntamos en el refugio, que cada día está más bonito y con su calidez disfrutamos de charlas y anécdotas entre mates y té.

Casi a final de semana recibo la mejor de las sorpresas, una tarde al volver de un día de práctica me encuentro con mi mujer Pamela, que había subido a quedarse unos días en el refugio...

Finalmente, después de una semana a puro nudo, crampon, piolet, estaca, tornillo, etc, nos sentimos preparados para el intento a la cima del pico del Argentino. El curso había finalizado y, como última jugada planteamos este intento que culmina con toda la práctica realizada.

Este curso es de nivel uno y pretende acercar a los alumnos a una faceta importante del montañismo. Es conveniente tener experiencia en roca aunque no es excluyente para realizar el curso. Hemos tenido alumnos que no tenían experiencia alguna y finalizaron la experiencia satisfactoriamente, aunque lógicamente les costó un poco más. La práctica realizada está acompañada por un manual que armamos y diseñamos especialmente. El mismo es renovado y mejorado con cada nuevo curso.

>> nota/continúa en pag/13



/-

EXTREMO

+ / Pico Internacional

+ / Pico Argentino

V I A J E S



+ / Cerro Tronador

El Monte Tronador, con 3.478 msnm es la cumbre máxima del parque Nacional Nahuel Huapí. Situado a 90 km de la ciudad de Bariloche, este majestuoso macizo domina por casi 1500 metros de altura a sus rivales más cercanos de la zona.

La enorme base del Cerro Tronador se encuentra en la frontera entre Chile y Argentina y sus tres cumbres puntudas marcan los límites entres ambos países: Pico Argentino (3.410 msnm), Pico Internacional (3.478 msnm) y Pico Chileno (3.430 msnm).

Los mapuches insistían en sus leyendas que el Tronador era un volcán extinguido. Hoy en día, estudios geológicos confirman esta historia.

Si bien el Monte Tronador no tiene la característica forma de un volcán, esto se debe a que durante los procesos geológicos que dieron origen a la montaña, el magma salió a la superficie chocando con una placa de granito que compone las montañas al Este del Tronador, causando así que el magma se aglomerara de forma anormal formando los tres picos que coronan este irregular macizo con forma de torta cónica.

Su superficie se haya cubierta por numerosos y grandes glaciares en constante movimiento, como

el Castaño Overa, El Manso y El Alerce, en su vertiente Argentina o el Blanco, El Blanco Chico o El Casa Pangue, en su vertiente Chilena.

Son precisamente estos glaciares los que hacen del Tronador un objetivo andinístico de primer nivel, ya que poseen diferentes grados de dificultad para el escalador. Por otra parte, este cerro funciona como la escuela más tradicional de escalada en hielo de la Argentina.

El Cerro Tronador toma su nombre de la expresión castellana "trueno", haciendo referencia al ruido causado por las incesantes avalanchas de roca, nieve y hielo que se precipitan desde los glaciares colgantes hacia el abismo.

A 1000 msnm el Cerro Tronador ofrece otra curiosidad: los llamados ventisqueros negros, una lengua glaciar formada por inmensos bloques de hielo y barro (sedimentos) acumulados con el correr de los siglos, que le otorgan al paisaje nevado un tono oscuro y muy particular.



DATA

Tanto Eduardo López como Walter Rossini, son escaladores de gran experiencia con numerosos cursos realizados y expediciones en América y Europa. Ambos miembros activos de la Comisión de Auxilio del Club Andino Bariloche, ofrecen diversos cursos como: Iniciación a la escalada en roca, Cursos de escalada en hielo y tránsito en glaciar y Cursos Avanzados de escalada en roca.



Glaciares, grietas y rocas desnudas dominan el paisaje. La pobre y rala vegetación al pie del cerro apenas alcanza los 30cm de altura.

Pico Argentino

Giro hacia atrás y el refugio Otto Meiling va empequeñeciéndose. Continuamos con el intento de ascensión al pico Argentino. La tenue luz de las linternas ilumina nuestros próximos pasos. Caminamos en dirección al Pico de la Motte y una vez que pasamos por la derecha la isla de piedra, nos desviamos hacia la izquierda para atravesar el glaciar Castaño Overa. Ascendemos levemente en diagonal, y la idea es ir en dirección a la base del filo de La Vieja. La niebla no nos deja ver más allá de la altura del pico de la Motte, (aproximadamente 2450 msnm) y en ningún momento podemos apreciar las cumbres. Todo lo que nuestros ojos pueden observar es que estamos rodeados de nubes.

Mantenemos una dirección suroeste, no nos detenemos ni hablamos demasiado. Hace frío y se siente más porque poco a poco el viento va aumentando en intensidad. Otra cordada de tres había partido antes que nosotros en dirección a la cima, pero regresó una vez pasada la isla de piedra.

Alcanzamos la base del filo de la Vieja, que es la continuación del filo del Camping. Allí debíamos decidir correctamente ya que, bajar al glaciar Manso implicaba otra etapa del ascenso. Era necesario por las condiciones colocar una cuerda para rapelar un tramo y, eventualmente en el regreso, debíamos volver a colocarla para ascender como cuerda fija. Continuar, en síntesis, requería escalar con mucha velocidad en medio de muy poca visibilidad y en condiciones climáticas

muy adversas.

Este momento era, una vez todos reunidos, el punto en la i del curso. En medio del viento, que nos hacía gritar para entendernos, quería saber la opinión pura del grupo, si podían advertir la importancia de la toma de decisión o no. Lógicamente hubo opiniones divididas pero, finalmente, se estableció un diálogo muy respetuoso y, en cierta medida, prevaleció la sensatez de descender. Había sido un buen intento, y para muchos la primera vez con un viento semejante y con un ambiente difícil de explicar con palabras. Aprovechamos entonces para hacer un breve desayuno, cada cual compartía lo más rico que tenía mientras nos preparábamos para descender.

Tomamos dirección sur hacia el filo del Camping, y retomamos el mismo cruce que habíamos hecho días antes cuando ascendimos.

La expectativa del intento a la cima hizo que algunos no durmieran, y al llegar al refugio Meiling algunos aprovecharon para descansar. Aún persistía el viento y las nubes estaban bastante más abajo que al partir bien temprano por la mañana.

Notaba felicidad en los rostros. El haber estado con la tormenta sobre nuestras espaldas fue una sensación de un gran valor, en especial para poder apreciar con humildad lo imponente de la montaña.

<< nota/fin